

especie distinta de la inicial. No es sin embargo la selección natural indispensable para explicar el transformismo y se ha recurrido en efecto, con el mismo fin, a otros factores: a las variaciones bruscas de mayor intensidad (las mutaciones de *de Vries*), a la herencia de caracteres adquiridos durante la vida individual, debido al uso o desuso, al aislamiento geográfico o biológico, etc., y existe un número considerable de naturalistas que aunque sean partidarios convencidos de la teoría de la descendencia, no lo son de la eficacia de la selección natural. Citaré sólo a *O. Hertwig*, a *Tornier* y a los paleontólogos *Cope* y *Osborn*. No hubiera entrado en estas divagaciones, si no fuera corriente encontrar en escritos dirigidos al público en general y cuyos autores no simpatizan con el transformismo a causa de sus convicciones filosófico-religiosas, la afirmación de que «la teoría darwiniana no es aceptada ya por numerosos naturalistas» u otras frases igualmente ambiguas, por las que todo lector no versado en cuestiones de esta índole, es llevado a la creencia,